



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LA ISIDRADA



Para obsequiar, por su dinero, á los forasteros que á Madrid vienen á presenciar la romería de San Isidro, dispuso la Empresa de la Plaza de Toros una corrida extraordinaria que no dejaba de ofrecer atractivos, y que se celebró con regular concurrencia en la tarde del martes 17 del actual.

Los matadores Lagartijo, Espartero y Minuto, lidiaron seis toros sevillanos de doña Celsa Fontfrede, viuda de D. Fernando de la Concha y Sierra, que desmintieron el buen nombre de ganadería tan acreditada, porque eran pequeños en su mayoría, feos y de escaso poder. Si á esas circunstancias se añade la de que algunos volvieron la cara á las primeras varas, y otro se mostró huido completamente en el último tercio de la lidia, podrá venirse en conocimiento de que los toros que envió D.ª Celsa, dejaron á dicha señora en mal lugar como criadora de reses bravas, y al empresario como entendido en ganado, á no ser que los comprase á bajo precio, que todo puede haber sucedido. No tiene explicación que para lidiarlos el Espartero, hombre valiente si los hay, destinase la viuda de Concha y Sierra con dos toros regulares, cuatro monas que podría aceptarlas Lagartijo por su escasez de facultades, y Minuto por su pequeña estatura; pero el Espartero... ¡Qué cosas se ven! Acudían, sí, y topaban sin mostrar codicia; antes bien, saliendo de la suerte, especialmente el último, que se dolía como pocos de los que llevan cuernos en la frente; alguna vez querían, pero los animalitos no podían; estaban mal mantenidos. Unicamente el primero, y algo también el cuarto, parecían más granaditos, pero no con lámina de buenos toros ni mucho menos, de modo, que si su dueña tiene muchos iguales y no piensa atenderlos mejor, que se olvide de enviarlos á Madrid donde los queremos de buen trapío y de buenas condiciones, cualquiera como los dos antes citados.

Hablaremos, en primer lugar, del debutante Enrique Vargas (Minuto), que ya es matador de toros de alternativa indisputable, con la antigüedad de 17 de Mayo de 1892, en que por primera vez ha alternado en nuestra Plaza, por confirmación de la que había adquirido en provincias. Lagartijo le cedió los trastos de matar, con las formalidades de costumbre, y ya es el chico tan doctor como el primero.

Durante toda la lidia de la tarde, mostró el mozo sus buenos deseos, su infatigable actividad y su ratonil viveza: todo lo quiso hacer y mucho hizo, pero ¡es tan pequeño! Trae los resabios de las cuadrillas de niños en que tanto tiempo ha figurado; y claro es, cree que asiste á una capea y no á una corrida formal, y corre y bulle, y salta sin descanso, á lo cual debe que la atención se fije en él, porque ¡es tan pequeño! No ignora precisamente lo que es el toro, aunque le falta mucho que aprender y mucho más que corregir; capeó con buena voluntad al primer toro, é hizo quites oportunos á los picadores, pero ¡es tan pequeño! Pasó de muleta al primer toro, que era el más grande de los

lidiados, sin duda para formar contraste, con varios pases bastante regulares y algunos como los cambiados, buenos, muy de cerca, empapando bien, pero abusando de sus piernas y sin lograr en los pases altos, dar uno siquiera de cabeza á rabo; verdad es que ¡es tan pequeño! Más adorno, como ahora se dice, quiso emplear con el último, y tras un buen pase de pecho preparado, dió algunos de barrera que tanto se aplauden y tan poco valen, puesto que el toro no ve más objeto que el que rastrea, ni el matador para como debe y siempre pierde terreno: se preparó á la muerte, pero ¡es tan pequeño! La dió efectivamente con fortuna, arrancándose con un tranquilo forzoso, que podríamos llamar *per saltum*, y al que tiene que apelar siempre el muchacho, para llegar al morrillo; y si en el primer toro tuvo que pinchar tres veces, efecto fué de su corta estatura ¡es tan pequeño!

Nuestra opinión es que Minuto puede ser útil en cualquier Plaza, haciéndose más formalito y estudiando, porque es bravo y piudonoroso, pero que no llegará á ser notabilidad matando toros. ¡Es muy pequeño!

De Manolillo poco podemos decir bueno, y lo sentimos, que en él habían confiado muchos al ver su valor, su modo de torear sin figuradas de oropel, y los adelantos que ha hecho en su profesión. A algún maléfico influjo está sometido en el presente año el tal muchacho, porque para menos que antes, no remata bien los pases, y hasta nos pareció ver en él algún momento de incertidumbre antes de entrar á herir, todo esto sin olvidar el cosquilleo de pies que le sirve de preparación á la estocada, y que puede darle un disgusto. A ese movimiento debe atribuir la rápida acometida de su primer toro, que gracias al valor de que siempre ha dado pruebas, y á su gran vista, pudo evitar la cogida cuando se decidía á entrar «á un tiempo», y aseguró la res de tal manera. Elogios merece su valentía, pero también censuras por ejecutar lo que está fuera de arte, como lo estuvo la faena con el quinto toro, y el salirse del centro de la suerte antes de consumarla al herirle tan bajamente. Todo lo hubiéramos consentido, aunque no callado, porque sea quien quiera, le hemos de medir siempre con el mismo rasero que á los demás, si no hubiéramos visto un acto que nos desagradó en extremo, porque nunca lo ha hecho quien tiene conciencia de lo que es y de lo que vale. Nos referimos al intento de descabello que quiso perpetrar amparado de un caballo muerto que le servía de parapeto. ¡Manuel García el Espartero, acudiendo á la mentira en el toro! No lo hubiéramos creído, á no haberlo visto, y no esperamos volverlo á ver en él, que jamás ha demostrado miedo.

Lagartijo fué el héroe de la fiesta en la lidia final de sus toros, á los que trasteó bien por lo general, y poniendo, especialmente en su segundo, ostensible muestra de su inteligencia, al separarle de las tablas, que para él, para un hombre ya gastado, pesaban mucho. Aplaudieronle todos con justicia, excediéndose los amigos al verle barrer con serenidad, y haciendo poco aprecio de la difícil faena empleada para llevarse á los tercios y recoger, dominándole, á un toro completamente huido. ¡Y luego llaman Isidros á los forasteros! ¡Ellos sí que son forasteros para el arte! Puestos á aplaudir sin saber por qué, aplaudieron también las estocadas... las estocadas, que además de ser dadas de

mala manera, cuarteando mucho y saliendo mal, fueron y resultaron bajas, y con tendencias. Cuando sean altas, en corto y por derecho, ¿qué harán esos infelices comparsas? Nosotros, sean ó no los toros buenos — y en los malos vemos el arte más de manifiesto, cuando le hay — resulte mejor ó peor la faena, más alta ó más baja la estocada, disimulamos, hasta cierto punto, estos defectos: á Lagartijo, porque tenemos presente su edad, no queremos que acabe su larga carrera con un desgraciado percance, y porque algún respeto merecen sus canas; pero de esto, á decir que estuvo admirable y como en sus primeros tiempos, hay gran distancia. ¡Buena fama hubiera adquirido si desde sus primeros tiempos hubiese matado todos los toros con estocadas bajas ó atravesadas! Por haberse acercado sin temor en ese día á los toros, y aun por el trasteo que les hizo, le aplaudimos sin reservas; por lo demás, no — y, sin embargo, ya que está decidido á torear, así quisiéramos verle en lo sucesivo. ¿Somos justos?

Parécenos inútil hablar de los picadores y de los banderilleros, siendo ya cosa sabida que cada día están peor, y no hay medio de que oigan nuestras predicciones.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

JOSÉ ROGEL (VALENCIA)



Uno de los banderilleros de reciente nombre, y por consiguiente de breve historia taurina en la actualidad; pero bastante conocido, por pertenecer á una de las cuadrillas que más trabajan y circulan por toda la extensión de la Península.

El sobrenombre con que se le distingue, indica claramente su naturaleza; mas aunque oriundo, en efecto, de la bellísima ciudad del Cid, desde temprana edad residió siempre en la capital de España, pudiendo, por tanto, considerarse como torero madrileño. Pintor revocador por algunos años, la afición espontánea casi de continuo, contagiosa en muchos casos, que influye sobre los jóvenes artesanos de esta heroica villa, apartó sus brazos, como los de tantos otros, de un modesto oficio, encaminando sus aspiraciones á la práctica del toro, que emprendió por el sistemático aprendizaje de las capeas en las aldeas y pueblos de la provincia.

Alentado por el matador de novillos Raimundo Rodríguez (Valladolid), fué haciéndose cargo á su lado y bajo su patrocinio de los principales rudimentos de la profesión elegida, y en una de esas corridas en que los matadores no llevan personal fijo y le suplen con diestros de los que constantemente hay en Madrid, á disposición de los que quieran utilizar su trabajo, presentose hará cuatro años el joven Rogel, bajo la jefatura provisional de Manuel Hermosilla, así como en igual concepto con Frascuelo, Cara-ancha, Lagartija y Valentín Martín, no tardando en ocupar la vacante producida por la falta de Manuel Sevillano en la cuadrilla de Manuel García (El Espartero).

Con dicho espada continúa á la hora presente, y de pre-



sumir es que con él siga, hasta que se considere en condiciones de ascender á la otra categoría, pues tales son sus intenciones, que no pretende ocultar, y á cuyo fin ha figurado ya como matador en bastantes novilladas de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia y otras varias poblaciones; pero permitásenos suponer que la estancia en el puesto que actualmente ocupa ha de ser todavía harto prolongada, siabriga aspiraciones para el porvenir que rompan la línea de lo vulgar, y desea obtener más positivos resultados que la generalidad de sus compañeros, víctimas de su propia impaciencia.

Limitada la hoja de servicios de Valencia, figuran, no obstante, en ella, algunos perances inherentes al cargo; siendo el de mayor consideración, la cogida experimentada hará tres años en Palma de Mallorca, en la que herido su maestro por el tercer toro, mató Rogel cuarto y quinto, y al pasar de muleta al sexto, fué alcanzado en la parte inferior derecha del vientre, ocasionándole el cuerno una herida de peligro, de la que dichosamente curó pronto.

Juzgando al torero en su principal cometido, éste no es un banderillero de lucimiento ó artístico, si se aplica al arte el concepto de la belleza; ha demostrado en cambio que es decidido, y parece que en estas últimas corridas pretende probar que es valiente, lo cual no es poco, y merece sinceros plácemes; ya que á la altura á que se encuentra el segundo tercio de la lidia, pedir que en él se reunieran la inteligencia, el valor y el arte, equivaldría á pedir la luna y... á quedarse á la del propio diestro que nos ocupa. Por lo demás, pareo igualmente por ambos lados, es activo con el capote, y se muestra celoso en el cumplimiento de su obligación; razones que nos mueven á aumentar con su retrato y estas notas, la galería biográfica de nuestra Revista.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

UN PRESBITERO, REVISTERO DE TOROS

EN 1732

(Continuación.)

IV

APENAS dejaron desembarazada la Plaza, cuando se vió en ella un Novillo tan bien armado como ligero, que jugando de ambos lados diestro porque de ninguno era zurdo, se hizo atender con bravo desembarazo. (1) No hubo quien no quisiese experimentar hasta donde llegaba su valor, y lo que podía la suerte; pero la que tuvieron fué la de no morir, que muchos ya se vieron en los cuernos del Toro, dejándole en señal de rendidos muchas banderillas en las astas, que en otra parte, ni él lo consintiera, ni iba tan de veras que fuera lícito el fijarlas.

Se trataba, pues, no más que de marcar la suerte, como decimos ahora; pero marcarla en los cuernos, tiene más mérito de lo que parece, sobre todo, hallándose el arte del Cuco y el Armilla, no en la infancia, sino en el mismísimo claustro materno.

Volvamos al *paterno*:

«Varios, semejantes á éste en la sencillez, salieron á entretener el resto de la tarde, donde los aficionados noveles, á costa de algunos sustillos, hicieron de las suyas en varias suertes de capa, que se les vinieron rodadas, y alguna tan á pelo, que el que fuese así se tuvo por fortuna; bien se conoció que venían de paz, y que era guerra galana, pues solo se atendieron escaramuzas, sin llegar ni de pensamiento á las dagas, y con este ejemplo los Novillos ni de intencion pecaron, pues si tuvieron algún tropieciño, fué un *motus primus primo*, dejándolos disculpados el ser *preter intentionem*...»

Si tiene ó no tiene chiste esa combinación de las letras sagradas y las letras taurinas, no he de ser yo quien lo asegure, puesto que me enorgullece el encontrar un aficionado y teólogo de mi escuela, con ciento sesenta años de ventaja sobre este pobrecito pecador.

Lo que sí he de afirmar — para confusión de incrédulos y alegría de creyentes — es que la definición del toro *claro* y del toro de *sentido*, no la encontró el excelente clérigo toledano en ningún tratado de torear, sino en el *Tesoro de Confesores*.

Sigue el capellán:

«... Pues según la sencillez con que jugaban los animalitos de Dios, parecían niños de teta, que vinieron á jugar al toro con los otros muchachos.»

¡Tanta sencillez encantada!
¡Tanto candor embelesado!
¡Hasta el cura en lo sencillo parece un cura... de teta!

Pero no; hay que reconocerle como nuestro mayor en edad, saber y gobierno, cuando á renglón seguido le vemos pasar con noble y grave aplomo desde Santo Tomás á Ovidio, desde la *Summa* á las *Metamorfosis*:

«Así no fué extraño, que algunos de los mirones, que entiende bastante de este ganado,

«... *crederet illic
lactentes vitulos.*»

No se puede decir con más sorna, ni con más elegancia, ni con más literatura (¡aprendida, revisteros modernos!), que aquella era una corrida de *mamones*, exactamente lo mismo que algunas de abono en la Plaza de Madrid.

(1) En cuatro líneas, dos *desembarazos*. ¡Obstetricia torera!

Concluyamos de un tirón con esta parte de las fiestas, entre nuevos alardes de erudición latina y sales españolas:

«... No así sucedió con uno, que desde que salió venía sentenciado á muerte, porque lo supo en sana salud, y ya que se entregaba á morir, se empeñó en que había de ser morir matando. A fé que éste no era tan niño, y que quiso dar á entender que no jugaba chanzas:

«*Quippè ferox vitulus templis maturus et aræ,
Spargendusque mero, et cui jam pudet ubera matris.*»

«Con notable arresto tiraba puntas que al más espaldachin pusieron en cuidado, pero como estaba en Toledo, donde es tan sin igual la destreza de las armas, á pocas idas y venidas cayó en tierra de una estocada (1), muriendo tan contento porque moría honrado (2), que pudo exclamar Teócrito:

«*Dulcè mugit vitulos, dulcè et bos,
Dulcè... et bubulcus.*»

«Con el alentado Novillo espiró la tarde, que estuvo tan llena de regocijos como de esperanzas, diciendo uno en tono de admiración esta décima, que se le pudo poner por epitafio:

«Yace difunta la tarde
Mejor que lució en Toledo,
Que el sol la mató de miedo,
Y se retiró cobarde;
Pero no murió, que aún arde
Su resplandor sin desmayos,
Reservando treinta rayos
Para otro día: ¡Mirad
Cuál será su claridad
Si así luce en los ensayos!

«No es hipérbole retórico, porque otros tantos feroces Toros...»

Pero estos treinta toros ó treinta rayos, merecen párrafo aparte, y ahí va convenientemente numerado.

V

«Otros tantos feroces Toros, rayos encendidos al coraje, estaban prevenidos para el día miércoles en que se habían de correr con la más solemne majestuosa pompa. Cuente quien quisiere los días á ver si al rayar la luz de aquella mañana, se puede decir con Ovidio:

«*Hinc ubi protulerint formosa ter Hesperus hora:
Ter dederunt Phoebus si vera victa locum,
Ille memor veteris ritus, timidusque deorum
Surgit.*»

No sé si habrá alguno á quien enoje este curiosísimo derroche de citas latinas, y me censure por copiarlas todas íntegras, sin hacer gracia al lector de un solo verso; pero aparte de que lo que no agrada á unos satisface á otros, creo que en la variedad está el gusto,

y además es de aplaudir que en la fiesta nacional, si uno cita... á recibir, otro cite... á Juvenal.

«Amaneció el día veinticinco de Junio, día en que se habían de ver diseñados los antiguos Ritos en la festiva inmolación de osadas Fieras.»

Sin querer, se le ha escapado al humanista un endecasílabo harto mejor que los compuestos adrede.

¡Festiva inmolación de osadas fieras!...

Difícil es definir más poética y gallardamente las corridas de toros.

A mí me gusta tanto la rotunda frase del clérigo toledano, que la he «colocado» en una de mis crónicas de *El Liberal*, dándola como de un poeta del siglo de oro, y ha dicho más de un «conocedor»:

—¡Lope de Vega!

SOBAQUILLO

(Se continuará.)

LIBROS TAURINOS



Solo con dedicar media docena de líneas á cada uno de los libros que han sido escritos en pro ó en contra de una fiesta imperecedera, genuinamente española, de las corridas de toros, sería lo bastante para ocupar el espacio que LA LIDIA me concede en sus columnas. Pero ¡no teman los lectores!... Dejo para los temperamentos investigadores ese trabajo socorrido, que aun cuando de libros tengo propósito de ocuparme, no serán de los publica³os hace tiempo, si no de los que se publicarán dentro de poco.

Entre los múltiples espectáculos que actualmente entretienen á los públicos de todos los países del mundo, ninguno ha tenido la honra de que se discutieran sus ventajas é inconvenientes con tanto ardor, con tanta saña como las corridas de toros. Los ejercicios gimnásticos, las carreras de caballos, las representaciones teatrales, el juego de pelota—ruleta indigna que ha venido á su tituir al monte — las bárbaras luchas de boxeadores... todo ha sido tema de controversias,

(1) El nombre y la condición del matador se omiten por artículo de lujo. ¿Quién sería aquel Lagartijo anónimo y prehistórico?

(2) Apunten esta hipérbole nuestros revisteros, para aplicarla cuando llegue el caso.

que han cesado por reconocer los polemistas si se equivocaban ó no... Y mientras tanto, y como fenómeno digno de notarse, siguen los detractores de las corridas de toros hablando mal de ellas y diciendo pestes de cuantos acuden á presenciarlas.

¡Lo malo para estos moralistas *fin de siglo*, es que el público no les hace caso, y conforme pasa el tiempo, aumenta la afición!... Porque es otro punto indiscutible el que la afición á los toros aumenta cada vez más, digan lo que quieran aquellos espíritus enamorados de lo antiguo, á quienes Jorge Manrique engaña como á chinos inocentes, diciéndoles que *todo tiempo pasado fué mejor*.

No me costaría gran trabajo: — ¡qué había de costarme, si es lo más fácil del mundo— presentar las pruebas suficientes á convencer á los más empedernidos detractores del espectáculo que defienden; pero mi trabajo se haría interminable!

Sin embargo, séame lícito presentar una muestra, porque con ella, sobre demostrar que no hablo á humo de pajas, daré noticias interesantes para todos los aficionados.

Hace muchos años que distinguidos escritores vienen dedicando las primicias de su talento á todo cuanto con los toros se relaciona; pero urge reconocer que la afición á lo que pudiéramos llamar literatura taurina, ha crecido notablemente de dos años á esta parte. Los escritores de más ingenio—y conste que no digo de *más genio*, porque es muy diferente, aun cuando las palabras parezcan sinónimas—convencidos de que el espectáculo lo merece, y encontrando en él motivos siempre interesantes y originales, á él se dedican publicando trabajos literarios que reportan beneficio á sus autores, y sirven de poderoso estímulo para que la afición aumente.

El año actual promete ser fecundo para la literatura: nada menos que siete libros se publicarán en breve, sin contar el publicado hace más de dos meses, por el distinguido escritor D. Luis Taobada.

Los novillos, es el título de una obra que ha puesto á la venta Pascual Millán. No me gusta adelantar juicios, pero hoy adelanto el mío sin temor de equivocarme: el libro—que aun no he leído—según me han dicho, es excelente, correcto y de primera en cuanto al mérito literario. Millán, además de ser un revistero de toros, es un artista que hace primores con la brillantez de su hermoso estilo.

Un aficionado inteligente, que oculta su nombre bajo el seudónimo de *Maestro Estokati*, ha publicado sus *Taurinas*, libro amenisimo que recomendamos á nuestros lectores; y el Marqués de Premio Real, literato distinguido y compañero inseparable de *Estokati*, tiene en prensa un tomo que titulará *Banderillas de lujo*. Los que conocen el libro del aristócrata aficionado, me aseguran que será una preciosidad. Aparte del texto, que si responde al buen nombre del autor debe ser excelente, la obra irá ilustrada con preciosas acuarelas, donde se representen, con la mayor exactitud, las principales suertes del arte taurino.

Sánchez de Neira, el decano de los escritores que á cosas de toros se dedican, mi maestro respetado y querido, se dispone á publicar la segunda edición de su *Diccionario*, ampliado hasta el día; decisión plausible, que iban escaseando ya los ejemplares de un libro útil y curioso en extremo.

Luis Carmena, el bibliófilo entendido, también publicará una *Ampliación á la Bibliografía de la tauromaquia*, con nuevos datos y apuntes curiosos. El crédito literario de su autor, la competencia en el arte, son motivos suficientes para augurar al libro éxito grande y merecido.

Un aragonés instruido, honra de la hidalga tierra donde nacimos él y yo, mi paisano Cavia, escogerá para su libro los acontecimientos más salientes ocurridos en el toreo durante los últimos diez años... Dispónganse ustedes á admirar primores de un estilo inimitable, lleno de gracia y corrección, que para mí lo quisiera.

Mariano del Todo, redactor de este periódico, á quien no aplaudo como se merece porque su modestia no me lo permite, y Angel R. Chaves, escritor de talento reconocido, publicarán un tomo cada uno. No sé aún de qué asuntos se proponen escribir, pero confío en la competencia de ellos, y anticipadamente recomiendo los libros.

Por último, *Curiosidades taurinas* se titula un libro que seguramente habrán visto ustedes en los escaparates de las librerías. Comprenderán los lectores que no me está bien recomendar un tomo donde yo he colaborado; ni Federico Mínguez, mi compañero, había de permitirme una recomendación, innecesaria de todas veras, gracias al cariño de Carmena y Millán, que en otro número de este periódico nos incensó de lo lindo, pero... en confianza; ¡hagan ustedes el obsequio de comprarlo, y verán cosa rica!

Al repasar mi trabajo, advierto que más parece una sección *bibliográfica* que un artículo literario. No me importa, y ojalá tuviera precisión de publicar otro anunciando nuevos libros en defensa de las corridas de toros.

El arte no agoniza; no basta que traten de matarle un ciento de detractores empedernidos, sin fósforo y sin nervios, á quien resulta imposible conover.

Así como el inmortal poeta Becquer aseguraba que la poesía no desaparecería mientras existiera una mujer hermosa, las corridas de toros, espectáculo grandioso, viril, lleno de vida y de animación, seguirá viviendo y aumentando mientras haya toros y toreros, cosecha difícil de agotar en esta tierra querida, patria del valor y del jolgorio.

J. ADAN BERNED.

La sexta corrida de abono, anunciada para ayer, fué suspendida por la Empresa prematuramente, fundándose en el temporal y mal piso de la Plaza; pero en duda, que se arrepentiría luego de su determinación, puesto que el tiempo permitió que se hubiera efectuado.